



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1882.

NÚM. 6.



1.—Traje negro.

2.—Traje para niñas de 5 á 6 años.

3.—Traje de lana y raso maravilloso.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal

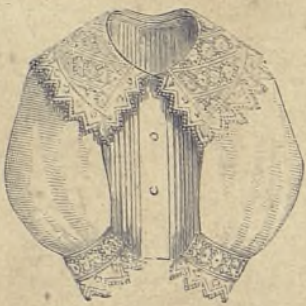


Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



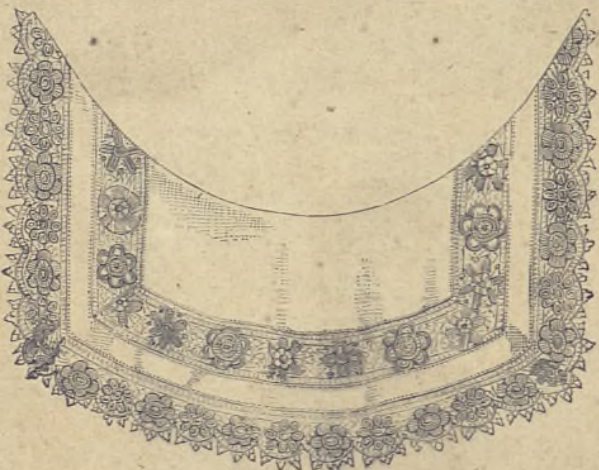
4.—Bordado del abanico. (Véase el dibujo 5.)



15.—Camisolín para niños.



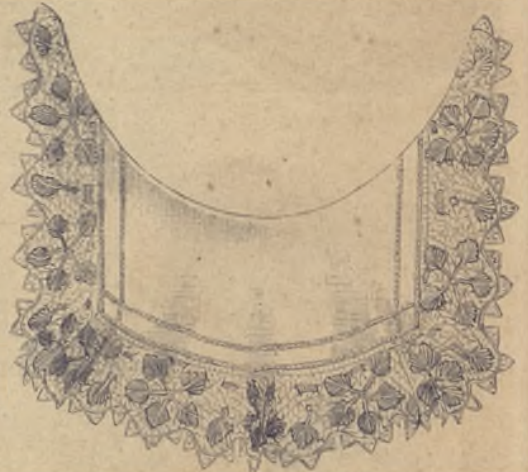
16.—Camisolín para niños.



6.—Cuello.



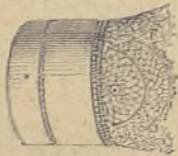
14.—Pantalon para niños pequeños.



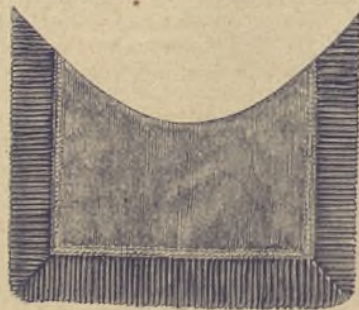
7.—Cuello.



11.—Cuello.



8.—Puño.



9.—Cuello.



13.—Puño.



12.—Cuello.



10.—Puño.

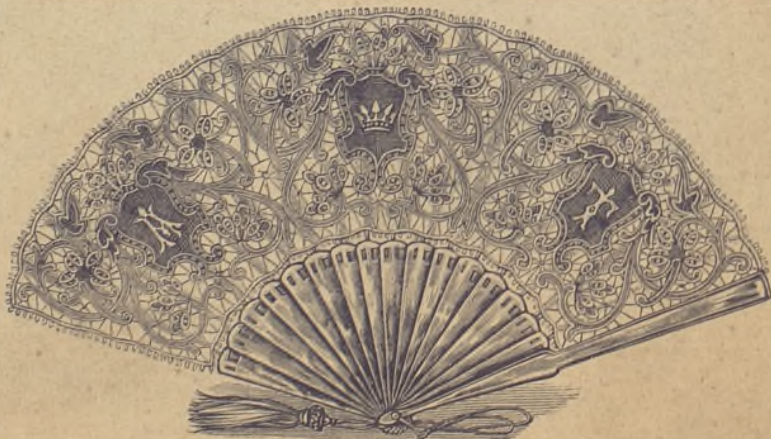
SUMARIO.

1. Traje negro.—2. Traje para niñas de 5 á 6 años.—3. Traje de lana y raso.—4 y 5. Abanico bordado.—6 á 10. Cuellos y puños.—11. Cuello.—12 y 13. Cuello y puño.—14. Pantalon para niños pequeños.—15 y 16. Dos camisolines para niños.—17. Traje de calle.—18. Traje para recibir.—19. Vestido beige.—20. Vestido azul.—21 y 22. Traje corto de lanilla.—23 y 24. Paleó para señoritas.—25. Cuello fichú para casa.—26. Cuello fichú para teatro.—27. Sombrero de raso bordado de cuentas.—28. Capota de raso.—29 á 34. Trajes de máscaras.—35 y 36. Traje corto para señoritas ó señoras jóvenes.—37 y 38. Traje de baile para señoritas.

Explicacion de los grabados.—Costumbres: Aventuras de Carnaval, por D. Luciano García del Real.—Correspondencia, por D.ª Adela P.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Suelos.—Pequeña gaceta parisiense.—Advertencias.

Traje negro.—Núm. 1.

Vestido de raso negro, guarnecido de flecos, felpilla y bordado. Sobre la falda-delantal, plegada en lo alto, van unas hileras de bordado y flecos, con un bullon grande en medio. El cor-



5.—Abanico bordado. (Véase el dibujo 4.)

piño, en punta, va adornado de un cuello bordado. Las mangas son semi-largas y llevan un bordado en el borde inferior. La cola, redonda, sale de debajo del lazo del corpiño y va recogida varias veces, terminando en un lazo grande torcido.

Traje para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 2.

Vestido de felpa cardenal, con delantero formando un gran bullon, formado en el cuello, en la cintura y en el bajo. Una guipur de Irlanda, puesta de plano, rodea este bullon. Lazo en la cintura. Guipur en la parte inferior del vestido, que termina en un tableado de raso. Mangas con carteras de guipur de Irlanda. Puede ejecutarse este modelo de cachemir ó vigoña, de cualquier color, adornándolo con imitacion de guipur.

Traje de lana y raso.—Núm. 3.

Es de lana y raso maravilloso azul gris. La falda es de raso y va dispuesta en pliegues grandes triples, formando un borde dentado, que descansa sobre seis volantes estrechos. Sobrefalda de raso, guarnecida de un bordado de seda sobre raso y puesta al sesgo, formando pliegues. Una

banda al sesgo cruza la sobrefalda y se anuda en el costado. Corpiño en punta, guarnecido de bordado y de un fichú al sesgo, de raso y bordado. El centro del corpiño va cubierto también de bordado. Mangas largas con carteras bordadas. Cuello recto bordado.

Abanico bordado.—Núms. 4 y 5.

Este abanico es de lana y va cubierto de un bordado que se ejecuta sobre galoncillo igual al del encaje inglés. Se pasan sobre hule los contornos del dibujo 4, que representa la tercera parte del abanico, teniendo en cuenta las indica-

En los costados, entrepaños de raso con vuelta de moaré. Banda plegada de moaré, que cae sobre dos tableaditos. Corpiño de raso, en punta y con mangas ajustadas. *Paniers* de raso con cenefa de moaré.

Traje para recibir.—Núm. 18.

Vestido de moaré y raso verde musgo. Falda rasante de moaré, con guarnición en forma de conchas. Los *paniers* van fruncidos y terminados en puntas. Un lazo grande de moaré sale de debajo de la punta del corpiño. Este, que es de raso, va adornado de un cuello grande de moaré. Mangas largas con carteras de moaré.



17.—Traje de calle.



19.—Vestido beige.

20.—Vestido azul.



18.—Traje para recibir.

ciones del dibujo 5. Se cose un pedazo de tul sobre el hule. Para la corona y las iniciales se toma un pedazo de muselina, se dispone el galoncillo como indica el dibujo, y se pone en el contorno un galon de piquillo. Para hacer las barretas se tiende un hilo de mediano grueso yendo y viniendo, y se las termina festoneándolas. Los puntos de encaje van hechos con hilo fino. Cuando la corona y las iniciales, bordadas al pasado y punto de cordoncillo, han sido terminadas, se recorta la muselina y el tul por fuera de los contornos.

Cuellos y puños.—Núms. 6 á 10.

Estos cuellos y puños son de batista y van guarnecidos de una magnífica guipur de Irlanda. Los números 9 y 10 van adornados simplemente de una tira plegada; se llevan con trajes de mañana muy sencillos.

Cuello.—Núm. 11.

Este cuello es de hilo fino y va guarnecido de una guipur de Irlanda.

Cuello y puño.—Núms. 12 y 13.

Son á propósito para niñas de cierta edad, y constituyen un adorno muy elegante. El cuello es de batista fina y va adornado de una guipur de Venecia.

Pantalon para niños pequeños.—Núm. 14.

Este pantalon va cerrado y guarnecido de punto inglés.

Dos camisolines para niños.—Núms. 15 y 16.

Núm. 15. Es de nansuc claro y va abrochado por delante. Este camisolin es muy cómodo, porque lleva un cuellcito de bordado á la mano, que sirve de adorno al niño.

Núm. 16. Es de nansuc claro. Escote adornado de valencienas ó bordado muy fino. Puños adornados del mismo modo.

Traje de calle.—Núm. 17.

Es de moaré y raso color de vino de Burdeos. Falda rasante.



21.—Traje corto de lanilla. Espalda.



22.—Traje corto de lanilla. Delantero.



23.—Paletó para señoritas. Delantero.

Vestido beige.—Núm. 19.

De cachemir beige, con bordados ó aplicaciones de terciopelo. Falda redonda, con pliegues echados. Sobrefalda recogida muy alto por detras. Corpiño alto con aldetas terminadas en puntas. Mangas largas con carteras bordadas.

Vestido azul.—Núm. 20.

De raso y terciopelo. Falda plegada. Banda de raso anudada muy alto, en un centro de terciopelo igual al delantal redondo. Corpiño de raso con mangas largas. Cuello y carteras de terciopelo.

Traje corto de lanilla.—Núms. 21 y 22.

Falda redonda con volantes ajaretados. Banda plegada, que cae sobre el volante. Corpiño-casaquin con aldetas redonda y larga, á pliegues huecos marcados con un boton.

Paletó para señoritas.—Núms. 23 y 24.

De paño verde muy oscuro, guarnecido de castor natural. Por delante va cruzado. Cuello vuelto, de castor. Carteras iguales en las mangas. Por detras va ajustado al talle, con dos botones gruesos.

Cuello-fichú para casa.—Núm. 25.

Es de crespon liso y encaje



25.—Cuello fichú para casa.



27.—Sombrero de raso bordado de cuentas.

28.—Capota de raso.

muy claro, y se compone de una especie de esclavina montada sobre un cuello recto, con una chorrera muy larga.

Cuello-fichú para teatro.—Núm. 26.

Es de crespon liso y encaje blanco, y forma un fichú plegado y un cuello grande.

Sombrero de raso bordado de cuentas.—Núm. 27.

La forma del sombrero va cubierta por la parte exterior de raso blanco y aplicaciones de tul blanco bordado de cuentas blancas. La parte interior del ala va forrada de raso blanco fruncido y doblada hácia fuera, de modo que forme un borde de 1 1/2 centímetros de ancho. En el lado izquierdo se fijan tres plumitas blancas y dos rosas de su color. Bidas de cinta de raso blanco, de 11 centímetros de ancho, y guarnecidas en su borde inferior de cuentas blancas. Este sombrero está destinado especialmente para teatro ó conciertos.

Capota de raso.—Núm. 28.

El borde de delante de esta capota va guarnecido de una tira de terciopelo granate ajaretada. El sombrero va cubierto de raso color de rosa pálido, bullonado, como indica el dibujo. En el lado izquierdo se pone



26.—Cuello fichú para teatro.



24.—Paletó para señoritas. Espalda.



29.—Dama de Oriente.

30.—Traje Luis XV.

31.—Pastora Florian.



35 y 36.—Traje corto para señoras jóvenes. Delantero y espalda.



32.—Increible.

33.—Ramillettera.

34.—Naranjera imperial.

INSTITUTO DOCUMENTAL DE LA HABANA

casa, á cuyas preguntas contestó, con la mayor cachaza posible, que su señora estaba un poco indispueta y permanecía en cama.

Apénas habia salido el Brigadier de aquella casa, se supo en sus salones que la Brigadiera estaba en el baile del Conde del Muro; y los concurrentes, al concordar esta noticia con la indisposicion que contaba el marido y la seguridad de que habia guardado cama, no pudieron ménos de recordar igualmente que hubiera estado un tanto mohino, y que huía de las bromas. Y el caso se hizo asunto favorito de todas las conversaciones, quedando, por consecuencia, el brigadier Lana tan piadosamente tratado como el lector puede suponer.

Renunciando á acudir á otros bailes particulares, por temor á las mascaritas que le conocian, y andando como un trompo, se encontró en el teatro Real, sin darse cuenta de las calles que hubiera recorrido.

Y era que, en su aturdimiento, hasta las piedras de la vía pública se le antojaban máscaras.

III.

Casualmente aquel dia era de moda el baile en el regio coliseo; es decir, que en su espaciosa platea pululaba el Madrid visible, el de la nobleza, el de la elegancia, el de la riqueza, el literario y artístico, y, sobre todo, el mundo de la vanidad, que es el que más se presta á la caricatura.

No carecian tampoco de representacion las clases populares, que habian enviado sus correspondientes moros manchegos en compañía de cristianas de la calle de Peligros, sus horterías disfrazados con frac, y sus modistas y doncellas de labor, con los trajes de las señoras.

El brigadier Lana se echó, como quien dice, á nadar por medio del salon en busca de su mujer. Como no era mal nadador, fué huyendo de las pullas y de las bromas, como el que sabe evitar las rompientes.

A fuerza de fijarse en los albornoces elegantes, que eran los que solian servir para los disfraces de la Brigadiera, llegó á sentir en la cabeza una incesante procesion de tales prendas, y á cualquiera parte que mirase le bailaban en los ojos los albornoces.

Iba así pegando tropezones y recibiendo pellizcos, que alternaban con uno que otro pisoton mayúsculo, dando los bailes de máscaras á todos los demonios, y faltándole muy poco para darles igualmente á su mujer.

De manera que ántes de encontrarla, y desesperando ya de conseguirlo, se halló con que en el estómago le faltaba algo, y se dispuso á suplir la falta.

El brigadier Lana, no juzgando que el hambre fuese incompatible con los celos, porque eran celos lo que principiaba á sentir por la primera vez de su vida, celos tan efectivos como sus treinta años de servicios á la patria, penetró en el ambigú y pidió una chuleta de ternera y una racion de criadillas, con el aditamento oportuno de una botella de Burdeos.

Sólo habia satisfecho el olfato con los apetitosos manjares, cuando pegó un salto de más de dos palmos en su asiento.

¡Allá, casi á su frente, en el fondo del ambigú, y en sus barbas como quien dice, estaba el precioso albornoz bordado, azul y blanco, de su mujer!.... La careta, aquella careta color rosa, tambien la conocia; era la misma, idéntica que la que ella hubiera llevado en otro baile celebrado en la casa de donde él saliera una hora ántes.

El talle era delgado, como el de su esposa; la estatura.... no podia apreciarse exactamente, por estar sentada; pero si habia algunas lineas de diferencia, esta diferencia correria á cargo del zapatero, que, obedeciendo á la moda, habria elevado la altura de los tacones.

Aquellos bucles ensortijados, que asomaban con tanta coqueteria por debajo de la capucha, si no eran tan rubios como los que solia llevar su esposa, seria porque aquella noche no se los habria puesto postizos.

En fin.... ¡hasta los guantes!.... aquellos guantes, de un blanco perla, que la llegaban á la mitad del antebrazo.... La Brigadiera no los usaba en los bailes ni de otra forma ni de otro color!

Estaba sola, en compañía de un caballero, siguiendo la conversacion más amable y entretenida, tanto, que no habia reparado ni tenia trazas de reparar en el Brigadier, por más vueltas que daba en su asiento y más ruido que metía para decir al mozo que á la ternera la faltaba un poco de salsa.

El caballero era jóven y vestia frac y corbata blanca; estaba de perfil, pero su cara no le era desconocida: á aquel hombre le habia visto muchas veces con uniforme militar. Le parecia.... ¡justo.... cierto.... el teniente de cazadores Godínez!

¡Quién lo habia de pensar!.... Su esposa solia usar con él la amabilidad que con los demas oficiales que iban á su casa.... No, no.... Estaba más amable, un poco más amable.... ¡amabilísima! Precisamente la noche anterior se habia reido mucho, celebrando la gracia de las ocurrencias del teniente.... Y á él, á su esposo, no le habia contado en qué consistian unas ocurrencias tan graciosas.

En este punto hay que advertir, para inteligencia del lector, que el Brigadier no sabia una palabra de los amores del teniente Godínez con la doncella de su señora. Solamente la Brigadiera estaba enterada del caso, y, hasta cierto punto, los toleraba por favorecer á Anita, de cuyos excelentes servicios no hubiera podido prescindir. La dama se habia guardado muy bien de ponerlo en conocimiento de su esposo, por temor de que la despidiera por motivos que luego se verán comprobados.

El brigadier Lana, que habia visto que los celos no eran incompatibles con el hambre mientras no se aclarase ó precisase el objeto de las ansias celosas; entónces, que lo tenia delante de sus ojos; entónces, que no veía más que un solo albornoz en el mundo y una careta sola en el baile y en el mundo, comprendió que el estómago únicamente hubiera estado oportuno en conducirlo al ambigú, á pesar de lo doloroso de tal oportunidad, porque su boca se negó de repente á recibir los bocados, y la ocupacion del plato ni siquiera le servia de pretexto para disimular la ocupacion

que absorbía todo su sér: aspirar el veneno de los celos.

Tuvo impulsos propios de un demente: el de lanzarse á arrancar la careta color de rosa que le ocultaba una realidad tan negra, y el de dar de bofetadas al afortunado oficial, que, para colmo de insulto, fingia no reparar en su brigadier, en el hombre á quien ultrajaba tan indignamente; fingia no reparar, porque parecia imposible que no hubiese reparado ya.

Reflexionó un momento, y refrenó su furia. Temia el escándalo; temia la pública deshonra; temblaba ante la idea de ser el ludibrio de todos.

Durante esos momentos de reflexion se iba haciendo tan íntima la conversacion de la infiel, tan cariñosa, que.... entre la negra barba de Godínez y la careta color rosa.... no quedaria el hueco de una linea.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

(Se concluirá.)

CORRESPONDENCIA.

Á X.—El traje de amazona se compone de tres prendas: pantalon, falda y chaqueta. El primero, que es indispensable, se hace de la misma tela y color que la falda y el cuerpo; esto es, de paño en invierno, y de pañete ligero en verano. Los colores adecuados son el negro, el verde y el azul oscuros; estos últimos, y en particular el verde, son los más elegantes: completan el atavio sombrero hongo para el campo, y de copa para el paseo: botas altas de montar, de charol.

Para los trajes de rigoroso luto, que quiere hacer á sus hijas, le indicaré un modelo muy elegante. La primera falda se compone de un volante plegado de la tela del vestido, á pliegues muy pequeños, y de unos ocho centímetros de ancho; encima de este volante, un bias muy ancho de crespon; segunda falda, adornada con un bias tambien ancho, aunque no tanto como el de la falda, y corpiño sencillo, adornado en la misma disposicion que en la segunda falda.

La clase de tela para luto es siempre la misma; de modo que en esto tiene V. libertad completa de eleccion.

Los tocadores de cretona no se visten de este tejido más que en habitaciones vestidas de lo mismo: para el cuarto á que se refiere, vista el tocador con muselina adornada de encajes. No se ponen colgaduras en ninguna mesa de tocador.

Siento no poder aconsejarle nada respecto á la otra consulta que me hace.

Á UNA VERANIEGA DE POZUELO.—Entre las diversas sustancias que se emplean para quitar las manchas de grasa, la que ofrece más probabilidades de no alterar los colores es el éter vitriólico.

Por las mañanas hará muy bien una *matinée*, con preferencia á la bata. Por las tardes debe estar vestida con un trajecito sencillo.

Su última consulta no ofrece duda alguna; es mantilla lo que debe llevar.

Á M. A. Y R.—En el número anterior de LA MODA ELEGANTE (figuras 19 y 20, vestido de raso y cachemir) verá un modelo que me parece muy á propósito para el objeto que V. desea. Si prefiere el moaré, puede adornarlo con ese género en vez de raso, pues está muy de moda; con damasco negro tambien haria muy bien; la faya no se usa.

Á F. I. P.—En el número del 30 de Enero de LA MODA ELEGANTE (figuras 13 y 14) tiene un modelo que espero llenará sus deseos: la parte lisa hágala de seda, y la de felpa, de moaré.

Á F. I. P.—Soy de opinion que deje el abrigo tal como está y lo use así, pues aquí se llevan mucho esas formas, y á lo que deduzco de su explicacion, me parece un abrigo tan elegante como de moda.

Las rodaderas se venden en nuestra Administracion, al precio de 2 pesetas, pero no pueden mandarse por el correo; seria preciso que tuviera V. ocasion de alguna persona conocida que pasara á ésa y se encargase de recogerla aqui.

El agua de salvado debe estar cocida ántes de mezclarla con la leche y las patatas; éstas se cuecen enteras y sin mondar. Al hacer la pasta, se escurre bien el agua y se le echa la leche. Esta pasta es para suavizar las manos, y no para limpiarlas; por lo tanto, hace falta lavarlas ántes con jabon; no debe hacerse pasta más que para dos ó tres dias.

Á UNA CRIOLLA ELEGANTE.—No estando de luto, los guantes negros sólo se llevan para baile, con traje de granadina negra. Aunque los vea V. en algunas personas, no por eso debe creer que es elegante: respecto á los otros guantes con bordados, no puedo decirle más sino que son muy *cursis*.

Ha olvidado V. incluir en su carta la muestra que dice enviarme.

Esos fichús se llevan con traje de *soirée*. Los juegos de cama se bordan de los dos modos que usted dice; pero, con preferencia, se bordan las iniciales solas.

Á UNA RECIEŒ CASADA.—Veré si es posible complacer á usted en lo que desea; pero le suplico tenga en cuenta que son muchísimos los encargos de la misma especie que se han recibido anteriormente. Siendo V. antigua suscritora á LA MODA, es muy probable que, examinando con cuidado la coleccion, halle lo que necesita.

No es necesario pasar punto ninguno en la mantelería de té, pues el fleco no se deshace. Es más propio y más de moda que las iniciales vayan en medio; pero si le agradan más á un lado ó en una esquina, puede ponerlas, pues para esa clase de mantelerías no existe casi una regla marcada; se bordan al capricho de cada cual.

Á CATALINA W.—Todas las cortinas de balcones deben cerrar arriba. Es más bonita la guardamalleta que el fleco, pero se ponen las dos cosas indistintamente: una ú otra son imprescindibles.

No estará bien media cortina de raso y media de encaje. Se ponen siempre dobles; primero las dos de encaje, y encima las de raso ú otro tejido, en la misma disposicion que piensa poner las de la primera habitacion de que me habla.

En las *portières* es más de moda que no se vea la galería.

SRA. BARONESA DE B.—Hé aquí el procedimiento para pasar á la tela los dibujos. Piquense todos los contornos con una aguja fina, y una vez puesto el patron picado sobre el sitio en que se va á bordar, frótese con un rollito de orillo de paño impregnado en polvos de asfalto y negro animal. Cuando se cree que ya están bien marcados los contornos, quítese el papel, y con una plancha, que no sea grande ni esté muy caliente, fijese la impresion obtenida sobre la tela.

SRA. D.^a L. M. DE R., Madrid.—El traje indicado estará muy bien; pero es necesario añadir unas flores en el pecho, y, si es posible, una guirnalda de flores en el costado, entre la tela y el encaje del delantal, lo cual dará mucha más elegancia al vestido. Para los primeros sillones, madera negra. En el *Suplemento* que acompaña al presente número hallará todas las noticias generales que puede desear respecto á muebles.

ADELA P.



Paris, 8 de Febrero de 1882.

Los vestidos de baile son, por el momento, la actualidad en materia de modas. No hay asunto que ofrezca mayor interes para mis lectoras; así es que no extrañarán le consagre la parte principal de esta revista.

Acabo de ver varios tipos deliciosos de trajes de baile en una de las primeras casas de Paris. Uno de ellos, en extremo elegante, consistía en una *funda* de raso color de rosa, brochada de flores grandes de felpa y terciopelo labrado. Un rizado grueso, del género llamado *chicorie*, de raso liso, adornaba la parte inferior de la falda. Del cuerpo salia una cola larga de raso verde pálido, ribeteada de un rizado *chicorie*. El corpiño, con *paniers* algo abultados, era tambien de raso verde claro.

He observado ademias un precioso vestido blanco; una simple *funda*, muy ceñida, de felpa blanca, en cuyo borde inferior iba aplicado un magnifico encaje de seda, especie de punto de Venecia, de 25 centímetros de alto, con flores de relieve: del centro de cada flor cae, como una lluvia de rocío, una holita satinada, con un asa hecha de tres cuentas de plata; á todo el rededor del encaje va un fleco ancho de cuentas de plata. La cola y el cuerpo del vestido eran de moaré blanco; el corpiño iba escotado en redondo con hombreras de encaje plateado. Un camisolín del mismo encaje realza el corpiño cuando se quiere.

No creo aventurado afirmar que el traje que acabo de describir es uno de los más ricos y elegantes que ha producido el arte parisiense en la presente estacion.

Pasando ahora á los vestidos de baile para señoritas, diré que estos vestidos son cortos, de seda diamantina blanca, con cuerpo escotado modestamente, y *paniers* no muy abultados, de una gasa blanca con ramitos de varios colores.

Para señoras jóvenes, que quieren, sin gastar demasiado, tener un bonito traje para bailar mucho, he visto unas faldas redondas de tul blanco, arrugado, rizado y plegado de cien maneras, y recogido con guirnalda de flores, á cuyas faldas acompañan corpiños con *paniers* de magnifico brocate color de oro antiguo, con flores de varios matices.

Para los trajes de sarao, en general, no hay nada más lindo ni más de moda, en materia de flores, que las frágiles y delicadas hojas del culantrillo mezcladas con rosas. Se llevan tambien espléndidas magnolias, de corolas color de té y pétalos semi-caídos, así como guirnalda de rosas sin hojas, en los vestidos de señoras muy jóvenes, y muchos ramos formando hombreras, es decir, principiando en medio del corpiño y pasando por encima del hombro, para ir á terminar en disminucion casi en medio de la espalda. Por lo demas, los trajes de baile se dividen en dos géneros distintos: telas ricas, cola y pedrería, con una sola guirnalda; telas ligeras y claras asociadas á las flores.

Los trajes para los bailes de máscaras constituyen una de las preocupaciones del momento. Para responder á la confianza de sus abonadas, LA MODA ELEGANTE publica hoy, en vísperas del Carnaval, y á pesar de haber dado ya el mes anterior dos figurines y varios grabados del mismo género, una serie de disfraces á cual más lindo, y entre los cuales podrán escoger nuestras lectoras el que más convenga á su rostro ó á su estatura, así como á su edad. Excuso advertir que las telas y los colores indicados en la descripcion pueden variarse á gusto de cada cual.

Los sombreros que acompañan á algunos de estos trajes se ponen para la entrada en el baile, pero nada impide, al contrario, que se quiten para bailar.

A última hora recibo varios detalles de interes sobre la manera de confeccionar los vestidos de baile, y me apresuro á comunicarlos á mis lectoras.

Los vestidos cortos ó rasantes ofrecerán la disposicion general que sigue:

Falda muy estrecha por arriba y de 1 metro 40 centímetros de anchura por abajo, hecha de seda, faya, raso ó moaré, con guarnicion gruesa, rizada ó bullonada á su borde inferior; por encima van unas bandas de tela más ligera, y un corpiño de la misma tela de la falda, con adornos y mangas cortas de la tela de las bandas. *Paniers* muy huecos ó muy poco pronunciados, segun el gusto y, sobre todo, la esta-

tura de la persona. Mientras más alta y esbelta es una señora, más voluminosos pueden ser los *paniers* de su vestido.

Sobre este punto hay dos opiniones contrarias. En unas casas suponen que la moda de los *paniers* va á desarrollarse con exceso; en otras protestan enérgicamente contra ese baluarte de tela dispuesto en torno de las caderas.

El antiguo corpiño á la *virgen* vuelve á estar en moda para las señoritas; pero se necesita para ello un tejido bastante vaporoso, á fin de que se le pueda fruncir sobre el pecho en forma de abanico. Pero las señoras jóvenes, y aún las señoritas que asisten ya á la tercera estación de bailes, pueden permitirse el corpiño ordinario, con punta moderada, un poco más recortado que el anterior, pero, como éste, con hombreras y mangas sumamente cortas.

Las señoritas están autorizadas á llevar el moaré en faldas ó como simple delantal. El moaré es una tela vistosa y de aspecto seductor, que, según la moda actual, conviene perfectamente á la juventud, mientras que en otro tiempo la misma moda había decretado que se la debía considerar como una tela severa, y destinada únicamente á las señoras.

Hé aquí varias combinaciones de vestidos blancos de baile, del género que acabo de describir: Falda y corpiño de moaré con bandas y *pouf* de crespon de la China, tela que se emplea mucho en la actualidad, con lazos de cinta, etc. Otro modelo puede ser de moaré ó raso maravilloso, con bandas de muselina de seda. La muselina de seda es una preciosa tela floja y flexible, que se presta á las disposiciones más graciosas. Finalmente, para las señoritas muy jóvenes se adoptará el traje de velo blanco ó crema, fruncido ó plegado sobre fondo de faya.

Las señoritas pueden no ponerse ningún adorno en los cabellos. La moda consiste en llevarlos cortos, ondulados y ensortijados; lo que antes se llamaba á la *Tito*. El peinado en cuestión sienta bien, sobre todo á las rubias, y aún á las morenas, cuando los cabellos de éstas se rizan fácilmente; de lo contrario, el peinado á la *Tito* da, á la que le lleva, el aspecto de un mozueto.

Sería lástima, sin embargo, el sacrificar un hermoso pelo á esta moda, que no es ni con mucho exclusiva. Los otros peinados son poco voluminosos, algo caídos sobre el cuello, y compuestos de lazos de cabellos levemente torcidos.

Las perlas finas montadas en peinetas que tienen la forma de diademas, en espigas ó en otra forma, están muy en boga, así como las flores de pedrería y las mariposas de alas cerradas. Los tres galones de oro, dispuestos á la griega, se llevan igualmente. Pero las flores continúan siendo el más lindo, el más joven, así como el más modesto de los prendidos, y, por consecuencia, el que recomiendo con preferencia á todos los demas.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.679.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.)

Vestido de raso color de rosa de Bengala, con delantero tableado y adornado de tres hileras de encaje blanco. Cola del mismo raso. Salida de baile ó teatro, hecha de felpa blanca labrada, forrada de raso color de rosa y ribeteada de galones de oro, dispuestos en hojas. Este abrigo va abierto por detras hasta la cintura, y forma, en su parte superior, una esclavina dispuesta de manera que deje ver el forro. En la



37 y 38.—Traje de baile para señoritas. Delantero y espalda.

parte interior de esta abertura, es decir, á la altura del talle, va un lazo grande de cinta ancha de raso blanco.

Vestido para recibir. Falda de *surah* azul celeste, plegada perpendicularmente. En el centro, por delante, va un encaje ancho blanco, dispuesto en conchas. Túnica de felpa color de púrpura, un poco más corta que la falda azul. Chaqueta de la misma felpa, abierta sobre una banda de *surah* azul, formando *paniers* en las caderas.

La Junta organizadora del tercer centenario de Santa Teresa de Jesus, constituida en Alba de Tórmes, nos participa haber nombrado distintas comisiones para preparar los festejos civico-religiosos con que se propone dar mayor brillantez á tan importante solemnidad, y entre los cuales tiene ya acordada la celebracion de un certámen de poetisas españolas, en honor de la esclarecida Doctora de la Iglesia, y gestionar para que se declare fiesta nacional el 15 de Octubre, en conmemoracion de la Santa Compadrona de España, título que le otorgaron las Cortes del Reino en 1617, 1626 y 1812.

En el órden religioso trátase de organizar festividades dignas de la mística Doctora, habiéndose recientemente concedido, por Su Beatitud Leon XIII, á cuantos visitaren el sepulcro de la Santa, en Alba de Tórmes, un jubileo durante todo el corriente año, con multitud de gracias no otorgadas jamas á pueblo alguno. Todas las comunicacio-

nes alusivas á tan preferente asunto deberán dirigirse al Sr. D. Rafael Vicente, presidente de la Junta organizadora del tercer centenario de Santa Teresa de Jesus, en Alba de Tórmes (provincia de Salamanca).

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Nos es difícil dar una descripción muy detallada de los numerosos modelos de corsés, enaguas y *tournures* de la casa de Plument (33, rue Vivienne, Paris); pero indicaremos cada mes, en esta seccion, los más nuevos de entre ellos, y los que creamos de una conveniencia marcada. Aquellas de nuestras lectoras que deseen informes más precisos, se servirán pedir á Mr. de Plument su *Boletín-guía* ilustrado, en el que hallarán todas las clases de corsés, las enaguas *trotteur*, las de cola, las *tournures*, todo con sus precios, así como un boletín con la indicacion de las medidas que en el mismo deben expresarse al hacer un pedido. Este boletín se corta, así como el grabadito representando el modelo elegido, de cualquier clase que sea, y se envía dentro de la carta á Mr. Plument, acompañado del importe.

Hay muchas personas constantemente ocupadas en buscar medios para impedir la caída de los cabellos ó para hacerlos crecer. La eficacia del *agua de los Pirineos* está afirmada por experiencias decisivas; puesto que el cabello está considerado como una planta, necesita de un rocío fecundante para alimentarla ó vivificarla, si se marchita. El *agua de los Pirineos* llena estas funciones, humedeciendo la raíz é infiltrándose en el tubo capilar; también detiene la caída de los cabellos desde las primeras fricciones; les da fuerza y vigor, los hace más suaves, más ondulantes y facilita su crecimiento. El frasco cuesta 10 pesetas en la Oficina Higiénica, 14, boulevard Poissonnière, Paris.

El OLEOCOME de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, conserva por un tiempo indefinido el cabello y le da un brillo y una flexibilidad incomparables. No es extraño, pues, que su inventor haya obtenido

en la última Exposicion Universal de Paris las más altas recompensas por todos los productos de su casa. (Véase el anuncio en el lugar correspondiente.)

ADVERTENCIAS.

Siendo numerosas las Sras. Suscriptoras que diariamente nos hacen encargos de marcas con letras y atributos especiales y para determinados objetos, la Administracion se ve en el caso de hacerles presente la dificultad que existe para complacerlas en la mayor parte de los casos, porque nuestras hojas de dibujos y bordados deben ofrecer forzosamente elementos de una aplicacion general, que puedan utilizar *todas* las Sras. Abonadas, lo cual se haria absolutamente imposible si hubiéramos de llenarlas con cifras y atributos que sólo puede aprovechar la persona á quien particularmente interesan, con perjuicio de las demas, y de la misma Empresa, que se veria imposibilitada de dar á esas hojas la variedad y el interes que tienen derecho á exigir nuestras favorecedoras.

Con el presente número recibirán las Sras. Suscriptoras á las ediciones de lujo un *Suplemento*, dedicado al adorno y mueblaje de las habitaciones.



Leroy imp. Paris.

Nº 1679

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas .12.prál

M A D R I D

Perfumoria de lujo. Guerlain. 15. r. de la Paix. Paris.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA